

The background is a solid teal color. A dark green silhouette of a plant with long, slender leaves and small flowers is positioned on the left side, extending upwards and across the middle of the page.

FRANÇOIS CHENG

MIRAR Y
PENSAR LA
BELLEZA

PRÓLOGO DE
XAVIER ANTICH

GG

**FRANÇOIS
CHENG**

**MIRAR Y
PENSAR LA
BELLEZA**

Traducción de Cristina Zelich

GG

ÍNDICE

Prólogo de Xavier Antich	7
¿Cómo mirar y pensar la belleza?	15
Ilustraciones	55
Discurso sobre la virtud	79

PRÓLOGO

Existe un hilo rojo, sutil, que vincula desde los antiguos bien y belleza. O, si el bien parece una noción excesiva, incluso metafísica, podemos entender el bien en su dimensión humana, como bondad, y precisar el vínculo recordando que, desde tiempos remotos, belleza y bondad han vivido hermanadas, casi como inseparables. Así sucede, a pesar de la distancia geográfica, en dos culturas tan potentes y deslumbrantes como la griega y la china antiguas. En tiempos de Platón y Confucio, hace veinticinco siglos, la relación entre belleza y bondad expresaba una verdad profunda: que lo bueno es bello, y que lo bello, bueno. Esta verdad sugiere que la belleza no afecta solo al aspecto o la forma de las cosas, ya sean naturales o artísticas, proporcionando así en quienes las contemplan una sensación

de agrado y placer, de bienestar emocional y de estímulo intelectual, sino que la belleza es también manifestación de la bondad, puesto que no puede reconocerse belleza allí donde hay maldad, inhumanidad o barbarie: la monstruosidad siempre ha aparecido como maligna. Y, de modo correlativo, esta verdad también sugiere que la bondad, como plenitud en la virtud y como estado de perfección en aquello que hace que una cosa o persona sea lo que es, es bella, puesto que, justamente por haber alcanzado ese estado, es deseable y deseada.

Algo de esa sabiduría milenaria, que se remonta a siglos atrás de nuestra era, pervive todavía en el lenguaje común actual cuando alguien se refiere a una *bellísima* persona para elogiar su actitud, como ejemplo en su comportamiento de virtud y bondad, o cuando hablamos de una cosa *fea* para identificarla como indeseada por su maldad ética o moral.

Los tiempos modernos, sin embargo, han acentuado una tendencia cultural, que es también educativa y social, incluso laboral, a la especialización, es decir, a la separación de las diversas dimensiones del ser humano. Tal vez, ello sea fruto inevitable del no siempre beneficioso progreso, que parece impulsar a desarrollar algunas aptitudes, habilidades o intereses, y también por supuesto ocupaciones, en detrimento de otras. Sin embargo, ello ha comportado separaciones artificiales o forzadas entre ámbitos que, de hecho, solo pueden comprenderse de manera articulada y conjunta. Así, hemos acabado separando la belleza de la bondad, así como la belleza natural de la belleza artística, pensando de manera reductiva que la belleza tiene que ver con el arte y con la estética, o con el gusto y el deseo, sin que ello tenga necesariamente que ver con la ética y el comportamiento moral. No ha ayudado, en este sentido, esa tendencia a entender la belleza como una cosa de las *bellas artes* y de esos extraños objetos que

**COMPRA EL LIBRO EN TU LIBRERÍA HABITUAL
O EN LA TIENDA ONLINE DE LA EDITORIAL**



<https://ggili.com/mirar-y-pensar-la-belleza-libro.com>

www.ggili.com